

Texto- Hebreos 3:12-15

Título- El engaño del pecado

Proposición- Puesto que el pecado puede engañar a una persona que afirma ser un cristiano a apartarse de Dios, la iglesia debería exhortarse los unos a los otros urgente y constantemente.

Intro- El pecado es muy engañoso. Tiene que ser así, o nadie- por lo menos, ningún cristiano- caería en él. Porque si tuviéramos muy claro en mente cómo Dios ve el pecado- cómo es el pecado en realidad, su suciedad- y cuáles son las consecuencias de nuestros pecados- no cometeríamos ninguno.

Pero seguimos pecando- aun como hijos de Dios- aun como personas que afirman ser salvas, transformadas por Dios, con el Espíritu Santo morando en nosotros. ¿Por qué? Entre otras razones, porque el pecado es muy engañoso- promete lo que no puede cumplir, y tú terminas en el basurero en vez de en la mansión que te fue prometida.

Ahora, sin duda, todo pecado es engañoso- lo que sea el pecado. Pero también hay momentos más peligrosos en la vida de un cristiano- momentos cuando somos tentados de manera diferente, cuando la decisión que tomamos puede tener consecuencias desastrosas- como vemos en este texto, que habla de que una persona puede apartarse de Dios por el engaño del pecado. Esto no sucede de repente- es un proceso- tú empiezas a permitir cierto pecado en tu vida, y piensas que no es tan malo- lo puedes controlar. Pero después formas el hábito de este pecado- y este pecado te lleva a otro, y a otro, y al final estás en un lugar tan lejos de Dios sin saber cómo llegaste- y peor, a veces, sin la posibilidad de regresar. Porque mientras Dios perdona el pecado, la Palabra también dice que algunos se apartan de la verdad y nunca regresan. Y todo empezó con un solo pecado. Nunca pensaste que ibas a terminar en dónde estás ahora- pero el pecado es muy engañoso.

Entonces, necesitamos considerar el engaño del pecado, y especialmente ver cuán peligroso es- lo que el pecado nos puede llevar a hacer. Pero no solamente esto- no solamente el peligro del engaño del pecado en nuestras propias vidas, sino que este pasaje también muestra lo que es nuestra responsabilidad como iglesia, como hijos de Dios, como hermanos en Cristo, para con la persona que está siendo engañada por su pecado.

Lo que aprendemos aquí de este pasaje es que, puesto que el pecado puede engañar a una persona que afirma ser cristiano a apartarse de Dios, la iglesia debería exhortarse los unos a los otros urgente y constantemente [REPETIR].

I. El pecado puede engañar a una persona que afirma ser cristiano a apartarse de Dios

Tenemos que entender este punto de varias maneras. Primero, entender lo que significa que el pecado engaña. Tal vez es obvio lo que significa, pero quiero que estemos en el mismo canal. El pecado engaña porque no da lo que promete- no cumple con lo que promete. El pecado promete placer, ante todo- promete comodidad- promete que tus deseos sean cumplidos y que vas a estar bien. El pecado te engaña porque está de acuerdo contigo en cuanto a lo que piensas y cómo te sientes, aun cuando lo que piensas y cómo te sientes va en contra de la Palabra de Dios. Este es el engaño del pecado.

Porque el pecado simplemente no puede cumplir con lo que promete- no de manera plena. Porque sí, te puede dar placer- algo de comodidad- tus deseos cumplidos- pero temporalmente- todo es temporal. Ya sea el placer de un minuto, o de un día, o aun de más tiempo- es siempre temporal, y cuando ya se acaba el placer, te quedas nada más con la culpa en tu alma y las consecuencias permanentes de lo que has hecho.

La Biblia nos habla de este placer temporal del pecado cuando describe la fe de Moisés en Hebreos 11 [LEER vs. 24-26]. Ahora, fíjense que sí hay deleites del pecado. Por supuesto- la tentación tiene que ser atractiva para que caigas en el pecado. Si no hubiera deleites, placeres del pecado, ¿quién sería tentado? El pecado puede darte un placer físico- o algo que disfrutas emocionalmente. Puede parecer rescatarte de cierto problema- puede cumplir cierta necesidad temporal- puede llenar un vacío que tienes- pero otra vez, temporalmente, nada más.

Todo es temporal con el pecado. Y después de cometer el pecado, o te das cuenta de lo que hiciste, y sientes una culpa horrenda que te afecta, y consecuencias permanentes que nunca vas a poder cambiar- o, tu carne anhela más pecado, y otros pecados, y regresas una y otra vez al mismo pecado para continuar sintiendo el placer- y esto se llama, una adicción- es la definición de una adicción- y en este caso, una adicción al pecado, a cierto pecado. Puesto que su placer es temporal, tienes que regresar a él constantemente para continuar experimentando el placer. Y peor, vas a tener que buscar pecados más y más fuertes porque eventualmente el pecado con que empezaste no te va a dar el placer como antes- necesitas algo diferente, algo más allá. Eres un adicto- que puede suceder con el alcohol, o las drogas, por supuesto- pero también sucede con cualquier pecado cuando no nos arrepentimos- nos volvemos adictos al pecado. Sabes que tal relación, tal persona, no es bueno para ti- pero no puedes dejarla. Sabes que la manera en la cual tratas a tu cónyuge está destruyendo tu matrimonio- pero no puedes dejar de hacerlo- o lo que sea el ejemplo. Los deleites del pecado solamente son temporales.

Otro ejemplo de este engaño del pecado es con Eva en el huerto de Edén [LEER Génesis 3:1-5]. Satanás tentó a Eva con la idea que podía ser como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y aunque en realidad ella sabía mejor- porque Dios había hablado directamente con ella y con Adán- cometió el pecado. Fue engañada, como Pablo escribió en I Timoteo 2 [LEER vs. 12-14]. La mujer fue engañada- y después el hombre pecó- y por eso el pecado entró al mundo. Eva no estaba pensando bien en lo que estaba haciendo- no estaba pensando en las consecuencias para ella, para Adán, para toda la raza humana, y para todo el mundo debido a su decisión. No, fue engañada por el pecado, y todavía estamos viviendo las consecuencias. ¿No ven cuán peligroso es el engaño del pecado?

Pero nuestro pasaje en Hebreos 3 también es aún específico- porque mientras es la verdad que todo pecado es engañoso- cualquier pecado engaña porque no cumple con lo que promete- también el pecado puede engañar de tal manera que causa tanta incredulidad que aparta a una persona de Dios- completamente. Ya tiene un corazón duro que no recibe la corrección. Fíjense en lo que dice aquí en el versículo 12- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” El pecado es tan engañoso que puede resultar en un corazón malo de incredulidad que se aparta del Dios vivo.

Y vemos, en el contexto de este pasaje- y realmente, el contexto de todo el libro de Hebreos- que aquí se refiere no simplemente a cómo cualquier pecado rompe temporalmente nuestra comunión con Dios, sino algo más serio- más permanente. Los versículos anteriores proveen este contexto- hablan del pueblo de Israel cuando estaba en el desierto, y dice que endurecieron sus corazones- que tentaron a Dios- que aunque

vieron las obras de Dios por 40 años, aun así no creyeron- y por eso Dios, en Su ira, dijo que no iban a entrar en Su reposo. Externamente era Su pueblo- pero de corazón no- el pecado los engañó, aunque habían visto los milagros de Dios, y por eso, con corazón duro de incredulidad, se apartaron del Dios vivo. Dijeron con la boca que eran hijos de Dios, pero por el engaño del pecado se vio que no lo eran- porque se apartaron del Dios vivo.

Lo mismo pasa hoy en día, desafortunadamente. Personas que afirman ser parte del pueblo de Dios- que externamente pertenecen al pueblo de Dios, como personas bautizadas y hasta miembros de la iglesia- son engañadas por el pecado, de tal manera que sus corazones se endurecen tanto que se apartan de Dios completamente- mostrando, por supuesto, que nunca eran hijos de Dios.

Es por eso que tenemos la disciplina en la iglesia- para mostrar a la persona el engaño de su pecado. Hasta este tercer paso de decirlo a la iglesia, es para que la persona esté avergonzada, de cierta manera- o debería ser- para que no tenga la excusa que no entiende, que no sabe. Es para intentar a quitar las vendas de sus ojos, para que ya no sea más engañado.

Porque sí, el aviso aquí es para personas en la iglesia visible. El versículo 12 empieza diciendo, “mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros...” Y obviamente, si habla de alguien apartándose de Dios, no se refiere a alguien quien nunca se acercó. Ahora, la idea aquí no es que un verdadero cristiano puede perder la salvación, sino que un verdadero cristiano puede ser temporalmente alejado de Dios, o, que la persona que afirmó ser un cristiano, pero después se aparta para siempre de Dios, nunca era un cristiano. Porque no todos los que afirman ser cristianos son cristianos. Como Juan dijo en su primera carta, “salieron de nosotros, pero no eran de nosotros.”

La persona con conocimiento de Dios, y de Su voluntad, quien decide conscientemente desobedecer a Dios y vivir en pecado, endureciendo su corazón, y después apartándose de Dios, está en muchísimo peligro. Porque sabe mejor- y por eso, su juicio será más grande.

Usamos el término apostasía para referirse a la persona que se aparta de Dios de esta manera- que ha afirmado ser un cristiano, que ha estado en la iglesia, que tal vez ha mostrado frutos externos de ser un cristiano- pero que rehúsa obedecer los mandamientos explícitos de Dios. Un pecado lleva a otro y a otro, y termina lejos de Dios, apartado de Dios para siempre. Este es el peligro- el peligro del engaño del pecado- que una persona que afirma ser cristiano puede apartarse del Dios vivo.

Es serio- serio para la persona que está bajo la disciplina de la iglesia, y serio para cualquier persona aquí en esta iglesia local. Y tenemos que tomarlo en serio, y aplicar esto a nuestros propios corazones, en vez de pensar en otros. Porque, como he dicho muchas veces, sí en este momento, después de escuchar del peligro del engaño del pecado, estás pensando en otra persona en esta iglesia local- tú estás en mucho peligro. Porque probablemente es parte del engaño del pecado en tu vida- que la Palabra de Dios es predicada, este aviso en contra del pecado es predicado- y tú piensas en otros. No- piensa en ti- para que tú no seas engañado por el pecado y te apartes del Dios vivo.

Pero lo bueno es que Dios no nos ha dejado sin esperanza. Hay mucha tentación- y es fuerte- y todos nosotros, sin excepción, podemos caer en pecado- y sí caemos en pecado. Podemos ser tentados todos a apartarnos del Dios vivo. Pero Dios ha provisto protección para Su pueblo- en la forma de la iglesia local. Puesto que el pecado es tan engañoso, la iglesia tiene que estar pendiente. No solamente el pastor, sino

todos, exhortándonos constantemente en la iglesia para que nadie sea engañado así por el pecado y se aparte para siempre.

II. Los cristianos deberían exhortarse los unos a los otros urgente y constantemente en contra del engaño del pecado

Los cristianos no forman parte de una familia solamente para decir que forman parte de una familia. Estas no son palabras sin significado. Dios nos ha unido en un solo cuerpo, en parte, para que nos cuidemos los unos a los otros. Y no solamente en la iglesia universal, sino la aplicación siempre se ve primero en la iglesia local- el lugar en donde pasamos el tiempo con nuestros hermanos en Cristo y los conocemos.

Vemos en nuestro pasaje otra vez, primero, que somos mandados a mirar- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” Es algo activo- algo que hacemos conscientemente- no es simplemente, “si un día entras a la iglesia y ves a una persona cometiendo un pecado, di algo.” No, es tener ojos abiertos con discernimiento para darte cuenta cuando alguien está siendo engañado por el pecado. Y fíjense, no dije, cuando alguien está pecando- porque a veces esto sucede y la persona se da cuenta, y no tenemos que decir nada- ni deberíamos. Pero necesitamos saber cuando alguien está siendo engañado por el pecado y andando en un camino que le lleva a su destrucción.

Obviamente, primero tienes que tener los ojos abiertos con discernimiento para ver tu propio pecado- para que tú no seas engañado. No podemos mirar por otros y sacar el polvo de su ojo si no estamos vigilando nuestras propias vidas y sacando la viga que tenemos. Pero se refiere a un espíritu de vigilancia en la iglesia local, para que no entre ningún error, para que no entre la aceptación de ningún pecado, para que nadie sea engañado por el pecado y apartado del Dios vivo.

Entonces, mirar es tener los ojos abiertos en nuestras vidas y en la iglesia- es activo- pero es activo también en el sentido de guardarnos. En algunos contextos en la Biblia esta palabra en el original se traduce así- guárdense- como en Marcos 12:38- “Guárdense de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas... que devoran las casas de las viudas...” Entonces, es mirar para guardarse- no solamente para ver lo que está pasando, sino para proteger. Y como digo, es primero a uno mismo, y después a otros.

Cuidado con tanta falsa doctrina que hay hoy en día. El libre acceso a la información que tenemos hoy en día es una gran bendición, pero también es un gran peligro para personas sin discernimiento- para personas sin iglesia- para personas sin un liderazgo espiritual en sus vidas- como a veces las mujeres solteras, o con esposos incrédulos. Miren- guárdense- de la falsa doctrina, porque pueden ser engañadas y apartadas del Dios vivo.

Y no solamente en cuanto a la falsa doctrina, sino que también que nos guardemos en contra de vivir en pecado, ser engañado por el pecado y apartarnos del camino correcto. Que nos guardemos unos a otros en la iglesia- especialmente los líderes, por supuesto, pero también todos, para ayudar a nuestros amados hermanos en Cristo no apartarse para siempre del Dios vivo.

Por eso el versículo 13 nos dice que deberíamos exhortarnos unos a otros. Exhortar aquí significa rogar fervientemente- no es tanto acusar o regañar, es rogar- es implorar, suplicar a la persona que abra sus ojos a su pecado para que no se pierda. Es algo que hacemos, no con una actitud de que somos mejores que la persona, sino porque nos duele ver a un hermano en Cristo tan engañado, y con los ojos cerrados, yendo en el camino que solamente lleva a la destrucción.

Y dice que deberíamos hacer esto cada día- cada día- entonces, es algo constante, algo consistente. Claro que no podemos hablar con cada persona en la iglesia cada domingo, pero alguien debería estar hablando con cada persona en la iglesia cada domingo- es decir, cada persona en la iglesia debería tener a alguien hablando con él o ella. Igual, entre semana, no nos vemos, y no podemos hablar con todos tampoco, pero si tenemos los ojos abiertos en la iglesia, y vemos quienes parecen desanimados, quienes no asisten, quienes están apartándose de Dios- pues, ya sabemos a quienes buscar, con quienes hablar, para estar mirando, para exhortar si sea necesario. Para que no haya personas que dejan de asistir a esta iglesia y no reciben llamada o mensaje de nadie- o nadie menos el pastor. ¡Qué desalentador sería para ti, hermano, si no asistieras a la iglesia por algunos domingos, y nadie te contactara! Así se sienten otros cuando no estamos mirando cada día, cuando francamente olvidamos de gente en nuestra iglesia, cuando estamos tan preocupados por nuestros propios problemas que no pensamos en otros en sus problemas, que pueden ser mucho más serios.

Como siempre les recuerdo a ustedes, vemos que este mandamiento es para los hermanos, y no solamente para los pastores. Tengo que hacerlo también, como pastor de las ovejas- pero es el trabajo de toda la iglesia- como hermanos, exhortarnos unos a otros cada día, para que nadie en esta iglesia local sea engañado por el pecado y se aparte de Dios.

Al mismo tiempo, no es algo que hacemos simplemente como un deber. Aquí el autor enfatiza dos cosas- que lo hagamos cada día, y entre tanto que se dice hoy. Esto habla de dos cosas- cada día nos dice que es algo que tenemos que hacer de manera constante- como vimos. Y cuando dice, entre tanto que se dice hoy, se refiere al hecho de que esta exhortación tenemos que hacer de manera urgente. Porque un día será demasiado tarde para la persona con un corazón duro de incredulidad que se aparta de Dios- un día ya no será posible regresar del engaño del pecado.

A veces esto sucede en esta vida- el juicio de Dios está sobre la persona, y no hay más misericordia, ni oportunidad de regresar. Por eso- como aplicación breve- es tan, tan peligroso faltar los domingos- por razones no válidas, por supuesto. Porque faltas un domingo- porque estás cansado, porque estás en necesidad económica y trabajas- porque estás enojado con alguien en la iglesia- y el siguiente domingo es mucho más fácil faltar otra vez- y faltar otra vez- hasta que ya has formado el hábito de no ir, en vez del hábito de ir. Y ¿saben cuán difícil es regresar al hábito de otra vez estar en la iglesia? Muy, muy difícil. Y cuando ya no vas a la iglesia, estás desprotegido- no estás en comunión con Dios- te es más y más fácil pecar, ser engañado por el pecado. No tienes a personas exhortándote a no apartarte de Dios. Y un día te das cuenta que han pasado meses y hasta años desde que has ido a la iglesia, has leído la Palabra, y estás lejísimo de Dios. Y en momentos así, la mayoría nunca regresa- porque es demasiado tarde.

O si no vemos que sucede en esta vida, por lo menos en el día de nuestras muertes, o cuando regrese Cristo, será demasiado tarde para el arrepentimiento. Por eso es urgente que estemos mirando en esta iglesia local, exhortándonos unos a otros, entre tanto que se dice hoy, para ser instrumentos en las manos de

Dios para rescatar a otros del fuego- antes de que sea demasiado tarde. Tenemos que exhortarnos unos a otros en la iglesia de manera constante y de manera urgente.

Por eso, enfatizo otra vez, la necesidad de este tercer paso en el proceso de la disciplina eclesiástica que vemos en Mateo 18- si la persona no oye, no hace caso, a la confrontación de sus hermanos en cuanto a su pecado, Cristo nos manda a decirlo a la iglesia. ¿Por qué? En una sociedad individualista parece muy feo hacer eso- exponer el pecado de una persona ante otras personas. ¿No tenemos derecho a la privacidad? En toda honestidad, en este caso, no- y no deberíamos quererlo tampoco. Nos necesitamos los unos a los otros- y más cuando hemos sido engañados por el pecado- para que no nos apartemos completamente de Dios.

Esta es siempre nuestra responsabilidad, como iglesia. Y más ahora- cuando una iglesia tiene que proceder a este tercer paso de la disciplina, es un llamado a despertarnos- a abrir los ojos para ver cómo están nuestros hermanos, en general. Y ahora, especialmente, él que ha tenido su pecado expuesto. Ahora es el tiempo para mostrar una hermandad cristiana como nunca antes- hablando, orando, exhortando- porque queremos que Dios use a Su iglesia, en este paso de disciplina, para que el pecado deje de engañar, para que haya arrepentimiento y un regreso al camino de Dios.

Obviamente, hay una aplicación aquí para la persona misma que está viviendo en pecado- porque la exhortación a mirar es para todos, incluyendo a la persona que está siendo engañada. La decisión de una persona a pecar y permanecer en su pecado, aun cuando ha sido confrontado, es su propia decisión, su propia culpa- no es la culpa de la iglesia. Ya vimos que la iglesia sí tiene una enorme responsabilidad- somos llamados a exhortar.

Pero nadie puede echar la culpa por su pecado a otra persona. “Es que me tratan así, es que no me aman, es que... lo que sea.” Al contrario, la persona solamente está engañada por el pecado, endureciendo su corazón y apartándose de Dios, porque en algún momento dejó de mirar- de vigilar- en su propia vida. En algún momento decidió tomar el primer paso, porque el pecado le parecía atractivo. Y ahora, tal vez, parece que no puede regresar.

Pero el hijo de Dios siempre puede regresar- siempre. El Padre celestial siempre tiene Sus brazos abiertos para Su hijo pródigo- y nosotros también. Esta iglesia siempre tiene sus brazos abiertos para los pecadores que quieren regresar en arrepentimiento y retomar el camino de Dios. Nadie aquí en esta iglesia debería tener los brazos cruzados diciendo, “bueno, pecó mucho- es un mal ejemplo a mis hijos, a los jóvenes- mejor que no regrese.” No tenemos espacio en esta iglesia para actitudes así. Miramos, nos exhortamos unos a otros- y cuando, en la voluntad de Dios, esto funciona, y la persona se arrepiente y quiere estar en su iglesia otra vez, perdonamos y le recibimos con brazos abiertos- porque así lo hace nuestro Dios.

Aplicación- Ahora, para terminar con aplicación, y con nuestros ojos fijados en Cristo, ¿por qué actuamos así? ¿Por qué nos exhortamos unos a otros, para que nadie se engañe por el pecado? Es por Cristo.

Otra vez leamos versículos 12-13 [LEER vs. 12-13, y la primera palabra del versículo 14- “porque.”]. Aquí tenemos la razón, entonces, por la cual deberíamos mirar y exhortarnos unos a otros, no endurecer nuestros corazones y no ser engañados por el pecado. “Porque somos hechos participantes de Cristo, con

tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.” Podemos, y debemos, retener firme hasta el fin nuestra confianza- confianza en Dios, en Su evangelio- oír Su voz y no endurecer nuestros corazones- porque somos participantes de Cristo.

Porque el pecado es demasiado engañoso- y si no estuviéramos en Cristo, parte de Su cuerpo, salvos por Su sangre- estaríamos perdidos eternamente por el engaño del pecado. Pero el pecado no tiene que engañar al hijo de Dios- el pecado no tiene que atraernos tanto- porque ya tenemos algo mejor- mejor que cualquier pecado- mejor que cualquier adicción, cualquier actividad, cualquier persona, cualquier placer.

La única razón por la cual podemos no ser engañados por el pecado es porque somos participantes de Cristo. Porque, en la vida cristiana, no es que inmediatamente odiamos completamente a todo pecado y lo abandonamos como si no fuera nada- normalmente no es tan fácil en la realidad. Empezamos a odiar el pecado, pero también lo amamos a veces, y luchamos para no vivir en él.

Entonces, la única salida del engaño del pecado es amar a Cristo más que al pecado- es encontrar la satisfacción en Él que intentamos encontrar en el pecado, pero que no nos satisface. No es simplemente dejar de pecar- eso no es suficiente- es dejar de pecar porque Cristo es mejor- porque somos parte de Él- y esto no nos deja seguir en pecado.

Esto siempre ha sido mi consejo- no es suficiente intentar a dejar cierto pecado- no es suficiente la parte negativa- “ya no voy a hacer eso.” No, tenemos que reemplazar el pecado con algo que glorifica a Dios- algo en obediencia a Dios. Es como Pablo nos explica en Efesios 4- “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...”- o, “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje.” Cuando intentamos dejar de hacer cosas, simplemente en nuestras fuerzas, sin reemplazar el mal hábito con uno bueno, no funciona. Pero cuando dejamos cierto pecado y lo reemplazamos con cierta virtud- eso es bíblico, y eso funciona.

Entonces, para que el pecado no te engañe, enfócate en tu participación en Cristo- recuerda que has sido unido a Él, que eres parte de Su familia- que no tienes que pecar, porque tienes a Cristo- que no necesitas ninguna satisfacción temporal porque tienes una satisfacción permanente en Cristo.

Entonces, hermano- quien seas- en un proceso de disciplina o no- reten tu profesión de fe porque Cristo te retiene a ti. Sigue firme en tu obediencia a Dios, porque tu Salvador obedeció perfectamente por ti. No seas engañado por el pecado, no permitas que te engañe diciendo que lo que te ofrece es lo que quieres y necesitas- lo que mereces. No, eres un participante de Cristo- parte de Él- y es el único que te puede satisfacer.

Por eso, no endurezcas tu corazón, como los israelitas en el desierto- o como muchos hoy en día. Por favor, no endurezcas tu corazón, porque eventualmente no puedes regresar- vas a estar alejado del Dios vivo para siempre.

Y si estás aquí y no tienes a Cristo- pues, primero necesitas ser hecho partícipe con Él, porque si no, tu pecado te va a controlar y te va a mandar a la muerte eterna. Oye hoy Su voz, y no endurezcas tu corazón. Porque vemos al principio del siguiente capítulo que muchos escuchan la predicación del evangelio, pero no todos los que lo escuchan son salvos, porque no creen [LEER 4:1-2].

Es decir, tú has tomado el primer paso, estando aquí, escuchando la Palabra de Dios en la iglesia local. Pero tal vez no te aprovecha oír la Palabra- porque no la crees- porque tu oír no es acompañada con una fe en lo que oyes- y así, no entrarás en el reposo de Dios. Primero, busca a Cristo como el único que te puede rescatar de tus muchos pecados- reconoce tu vileza, y que solamente la sangre de Cristo puede limpiar.

Conclusión- Entonces, te ruego, te exhorto, cristiano, que no te apartes del Dios vivo, que no te endurezcas más por el engaño del pecado. Y digo a todos nosotros aquí. que miremos por nosotros mismos, que velemos y oremos para no caer en tentación- y si caemos, que no permanezcamos en el pecado, siendo engañados de lo que es que queremos o necesitamos.

Jóvenes, dirijo estas palabras a ustedes- tengan mucho cuidado- guarden sus corazones- no tomen ni los primeros pasos en el camino de pecado. Y si los han tomado, regresen ahora, entre tanto que todavía se dice hoy, antes de que sea demasiado tarde. Ustedes tienen muchos días por vivir todavía, si Dios lo permite- tienen muchos talentos, muchos dones que Dios los ha dado que pueden usar por Él. No pierdan todo por un placer temporal- por algo que no les puede satisfacer de todos modos. No se unan con los incrédulos, en ninguna relación, porque va a destruir sus vidas.

Y es la misma exhortación para todos- hombres y mujeres, jóvenes y niños, miembros y congregantes y visitas- pastor y ovejas. No sean engañados por el pecado- no seamos engañados por el pecado. Porque no cumple con lo que promete- no puede, porque es temporal. Solamente aquellos que están en Cristo- que han sido hechos partícipes con Él- saben lo que es tener una satisfacción real y plena.

Entonces hoy- mientras tanto que hay tiempo todavía- responde- respondan todos- que miremos- que velemos y oremos. Y que nos exhortemos, para que aquí en nuestra iglesia, entre nuestros hermanos tan amados, no haya nadie que se endurezca por el engaño del pecado.

Hermanos, que ahora seamos la iglesia- más que nunca. Que busquemos a las ovejas descarriadas- las ovejas desanimadas- para que regresen al camino. Abran sus ojos para ver quiénes que están aquí están en esta necesidad- y también para ver las personas que no están aquí que nos necesitan. Porque el pecado puede engañar a una persona que afirma ser cristiano a apartarse de Dios- y nuestra responsabilidad es exhortarnos los unos a los otros urgente y constantemente. Que Dios nos use- que seamos santos- que rechacemos el pecado, que huyamos del pecado, y que ayudemos a los demás hacer lo mismo- para que nunca nos apartemos del Dios vivo.